

En esta ocasión, el 25 de junio y fuera de ciclo, se trató el tema del espionaje, a cargo del Duque de Tovar, Alfonso Figueroa Melgar, que habló de los agentes dobles y triples de la Segunda Guerra Mundial. Con esta conferencia se clausuró el curso del Foro de Opinión del Casino de Madrid en su temporal 2012/2013, antes del descanso vacacional.

Alfonso Figueroa Melgar

“El espionaje durante la Segunda Guerra Mundial. Agentes dobles y triples”

La Tribuna estuvo presidida por el Vicepresidente del Casino de Madrid, Javier Torrico Torrico, quien pronunció las palabras de bienvenida y presentó a los intervinientes. A Gonzalo Anes y Álvarez de Castrillón, Marqués de Castrillón y Director de la Real Academia de la Historia, en su calidad de presentador del conferenciante, Alfonso Figueroa Melgar, Duque de Tovar que trató el siempre interesante tema del espionaje en la Segunda Guerra mundial.

Gonzalo Anes destacó del conferenciante, su faceta de genealogista. Con él coincidió durante muchos años en el Archivo Histórico Nacional, donde ambos consultaban documentación para sus investigaciones, aunque muy distintas. Anes, económicas, y Figueroa, genealógicas.

El presentador hizo un breve repaso de la amplia formación del ponente, así como sus múltiples publicaciones y su “torrente de erudición y entusiasmo”.

Por su parte, Alfonso Figueroa inició su disertación recordando que su interés por el espionaje nació siendo niño, cuando vivía en la calle San Marcos, 39 y el piso de arriba lo habían alquilado “a un señor muy raro que decía ser corresponsal de prensa extranjera, y tenía antenas en la casa y siempre hubo sospechas de que era un espía, sospechas que luego tuvimos la ocasión de constatar”. En los años 80 vivió otro episodio similar coincidiendo con la guerra de las Malvinas, que surgió de la embajada de Argentina.

Figueroa habló de “Los cinco de Cambridge” o “Círculo de Cambridge”, un grupo británico de espías reclutados por la Unión Soviética en el Trinity College de la Universidad del mismo nombre, en tiempos de la Guerra Fría, haciendo una pequeña descripción de cada uno de ellos. Anthony Blunt, Kim Philby, en el sello de la siguiente página Donald Maclean, Guy Burgess y John Cairncross, que se infiltraron en la sociedad británica como topos. No cobraban porque lo hacían “por



amor al arte”, algo que tampoco necesitaban porque con sus propios recursos tenían de sobra. “Era muy raro que entre los llamados intelectuales, no cayeran en la trampa de entusiasmarse por las actividades antifascistas y para los jóvenes era también un gran reclamo para redimir el mundo”.

En algunos casos fue una admiración juvenil, un sarampión que luego se pasó pero no así en el caso de Kim Philby, que nació en la localidad india de Ambala, —luego su nombre de guerra—, hijo de un diplomático inglés, explorador, autor y orientalista quien llegaría a convertirse al Islam y a ser asesor del rey de Arabia Saudita. Kim encontró inspiración en su padre, que aunque no era espía, estaba en contra de la ocupación británica de la India.

El conferenciante habló ampliamente sobre Philby que llegó a ser espía triple, y además también en España. Viajó a Sevilla vía Lisboa, donde trabajaba como periodista *freelance* y como agente soviético, con la misión de informar sobre Franco, al que tuvo acceso por haber sido condecorado por éste. Abundan las anécdotas sobre Kim, como el que siendo detenido en Córdoba, dejó caer la

“Los cinco de Cambridge era un grupo británico de espías inteligentísimos reclutados por la Unión Soviética en la Universidad, en tiempos de la Guerra Fría”.



“La KGB fue sin duda la agencia más inteligente que ha habido en la historia del espionaje”.



CICLO DE CONFERENCIAS
FORO DE OPINIÓN



cartera y mientras la policía se abalanzaba sobre ella él tuvo unos segundos preciosos para tragarse las claves que guardaba en el bolsillo. O también el que escribía cartas de amor con mensajes encriptados.

En 1937, Kim fue acreditado como corresponsal de *The Times*, ante las fuerzas nacionalistas de Franco. Ese mismo año, a finales, iba con otros corresponsales, cerca de Teruel y explotó una bomba frente al coche en el que viajaban. Murieron todos menos él y el chófer. Sus informes eran tan favorables a la causa nacional, que el propio Franco le condecoraría con una alta distinción. Contaba con libertad total para entrar y salir, porque sus superiores confiaban plenamente en él. Por ello tenía acceso a documentos comprometedores pero nunca levantó sospechas. En los años 1940 pidió una vacante en el servicio secreto británico, que más tarde sería denominado MI6 y fue empleado como oficial de la inteligencia británica. Estuvo a cargo de la Sección V, la *Ibérica*, que se encargaba de España, Portugal la propia colonia británica de Gibraltar y el Norte de África para ampliar sus responsabilidades también a Italia. Luego se hizo cargo de la Sección IX, durante dos años, tiempo en el que tuvo acceso a las identidades de los oficiales y agentes británicos, así como también a cientos de documentos clasificados del *Foreign Office*, el equivalente al Ministerio de Asuntos Exteriores británico.

También estuvo en Estambul, como Primer Secretario de la embajada británica en Turquía. Más tarde en Washington, como oficial de enlace británico del MI6. Tuvo mucha suerte, hasta que descubrieron a dos de sus amigos por lo que terminó sus días en la Unión Soviética, dando clases y escribiendo artículos para vivir dignamente.

También describió el conferenciante las vicisitudes de Anthony Blunt que trabajó para los servicios secretos soviéticos durante cuatro dé-

cadass, y era un comunista convencido, con una formación muy sólida, al igual que Guy Burgess, destacadísimo espía del mismo grupo e íntimo de Philby. Guy Burgess, conocido como «Hicks» en clave, se infiltró en el MI5, el servicio de inteligencia británico dedicado a la seguridad nacional y transmitió a los soviéticos documentos secretos de la estrategia militar occidental. Era el más inteligente de todos, el más culto e intelectual. Huyó a la URSS junto a Maclean en 1951, aunque no estaba bajo sospecha. Y por último, Donald Maclean, «Homer» como nombre en clave y diplomático, estaba a punto de ser interrogado tras visitar repetidamente la embajada soviética en Nueva York. Sin embargo, le alertó una llamada misteriosa, y escapó junto a Burgess. Se cree que sus servicios contribuyeron al bloqueo de Berlín. La KGB lo condecoró.

Para el conferenciante, “la KGB fue sin duda la agencia de espionaje más inteligente que ha habido en la historia del espionaje”.

Y en otro orden de cosas y en España, no dejó de nombrar a Embassy, que “no es que fuera un nido de espías pero por su situación estratégica allí se citaban espías alemanes, ingleses y de todas partes” y allí se pasaban de todo y se tomaban copas y las señora finas iban a tomar el té. Estaba al lado de la Castellana, muy mal iluminada entonces. Embassy también jugó un especial papel para los judíos que huían del nazismo; allí encontraron salvoconductos para proseguir su viaje a América.

Como es lógico, “nadie tenía carné de espía, lógicamente y siempre eran o corresponsales de prensa o agregados culturales o delegados de empresas internacionales”.

No faltaron referencias a otros espías como Garbo, con una labor importantísima cuyo engaño ahorró 50.000 vidas; Popov “un sinvergüenza que fue un patriota” porque murió sin delatar a sus compañeros.